

NICOLAS REDONDO. HISTORIA, MEMORIA Y FUTURO

ANTONIO GARCIA SANTESMASES

Catedrático de Filosofía Política de la Uned y autor del libro NICOLAS REDONDO. HISTORIA. MEMORIA Y FUTURO. Fundación Largo Caballero. Madrid. 2007.

Enero 2023

Con motivo de la muerte de Nicolás Redondo se han publicado muchos artículos sobre las peripecias de su vida política y sindical. Se ha subrayado su papel en la renovación del socialismo en los años setenta en el congreso de Suresnes y su consolidación como líder de la Ugt en los años 1.988-1.994 cuando se desarrollaron las grandes huelgas generales contra el gobierno de Felipe González.

Creo, sin embargo, que hay otras dimensiones que se han tenido menos en cuenta y ello me ha hecho recordar la encrucijada en la que nos encontrábamos en la primavera del 2.007 – hace ya quince años- cuando la Fundación Largo Caballero nos encargó a un grupo de compañeros organizar un homenaje al cumplir Nicolás ochenta años. Dirigidos por Antón Saracibar nos pusimos a trabajar para diseñar unas jornadas de homenaje que tuvieron dos partes. En la primera tratamos de analizar la figura de Nicolás como reconstructor de la Ugt y de profundizar en las señas de identidad de su periodo como secretario general . Pensamos también que podría ser de interés publicar un libro-conversación con Nicolás Redondo y emitir una película en la segunda jornada, en un acto al que asistirían los secretarios de Ugt y de CCoO y el Presidente del gobierno.

Yo mismo me encargué del libro con la ayuda inestimable de Clara Alvarez, bajo la atenta supervisión de Antón y del propio Nicolás ;y fue mi antiguo profesor y gran amigo el cineasta Pedro Carvajal el que dirigió una película sobre la vida de Nicolás que se emitió el mismo día del homenaje. Pudimos así ofrecer a los asistentes un testimonio escrito y un recuerdo visual sobre su vida.

El libro- publicado por la Fundación Largo Caballero- lleva por título el mismo que aparece en este artículo. Puede ser de interés recordar cuál fue el sentido de aquella elección. En aquel momento, en junio del 2.007, era conveniente rescatar del olvido a una personalidad que encarnaba, como pocos, la memoria histórica socialista. Estábamos en la primera legislatura de Zapatero y se mezclaban los debates sobre la retirada de las tropas de Irak, sobre el matrimonio homosexual, sobre el nuevo estatuto para Cataluña, sobre el final de Eta y sobre la ley de memoria histórica. Era la primera vez que había un gobierno que tenía un acuerdo parlamentario con otras fuerzas de izquierda en el parlamento español y gobernaba con esas mismas fuerzas en la Generalitat de Cataluña.

Algunos de los debates que vivimos hoy ya los vivíamos entonces y, por ello, la derecha política y mediática siempre insiste en que todo empezó con Zapatero y afirma sin pudor, que todos los males de nuestro país tienen en ese momento su raíz. A mí me parecía que, en aquellos momentos en que arreciaban las críticas al gobierno desde la derecha mediática, era importante resaltar la personalidad de un dirigente socialista que había sufrido la tragedia de la guerra civil teniendo que marchar a Francia como niño de la guerra y había concluido su periplo, ya jubilado como dirigente sindical, movilizándose como un ciudadano comprometido en contra de la violencia de Eta.

La derecha política y mediática siempre ha sido muy sensible a la hora de recuperar la memoria de las víctimas de Eta y, a la vez, ha sido igualmente firme en negar la necesidad de recuperar la memoria silenciada de las víctimas del franquismo. En un caso todos los homenajes son deseables y en otro se mira para otro lado, se tergiversan los objetivos de una política de memoria y se niega cualquier apoyo institucional a las asociaciones memorialistas.

Con Nicolás era y es imposible establecer esa diferenciación. El había sufrido como niño de la guerra y como opositor al régimen franquista y a la vez había vivido en amigos muy cercanos los asesinatos de Eta. Por ello nos parecía que era muy importante que en el homenaje estuvieran presentes familiares de aquellos amigos asesinados como los hijos de Fernando Múgica y compañeros de su generación en la lucha

contra el terrorismo como el pintor Ibarrola. Todos ellos acudieron a la cita.

Todo esto ahora parece hoy lejano porque hace ya más de diez años que terminó la pesadilla de Eta, pero en aquel momento estaba muy presente en nuestro ánimo. Lo que años después no ha terminado y persiste es la obsesión de la derecha política y mediática contra cualquier iniciativa que tenga que ver con la memoria histórica, como hemos visto con los ataques a la ley recientemente aprobada. Y en la retirada de las placas de Indalecio Prieto y de Francisco Largo Caballero de las calles de Madrid.

Al pensar en el homenaje considerábamos que era muy relevante dar la palabra a compañeros de la Ugt que habían compartido con Nicolás la dirección de la Ugt como Jose María Zufiaur, Jeronimo Saavedra o Apolinar Rodriguez y a dirigentes políticos que le habían apoyado como Juan Francisco Martín Seco desde las filas de Izquierda Unida y Manolo de la Rocha desde Izquierda socialista.

Las jornadas sobre su vida política, sobre su peripecia sindical, sobre los problemas económico-políticos, necesitaban que alguien enmarcara aquel homenaje, alguien que pudiera explicar el sentido de aquel combate político-sindical. En seguida pensamos que nadie mejor que Luís Gómez Llorente que había colaborado con la Escuela Julián Besteiro, con Pepe Manzanares e Isabel Andaluz, en organizar exposiciones de homenaje a Pablo Iglesias y a Julián Besteiro y había publicado sus APUNTES SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO en la editorial de la Escuela. Nadie mejor para encarnar los valores del pablismo.

La intervención de Luís Gómez Llorente fue emocionante al recordar los principios del movimiento obrero de orientación socialista. En otras obras posteriores volvió sobre el tema al escribir sobre la ETICA DEL PABLISMO. La emoción subió muchos grados al recordar un momento histórico muy relevante en la vida de Nicolás.

Había sido Nicolás Redondo, como secretario general de la Ugt, el que se había hecho cargo del mandato del congreso de traer a España los restos de Largo Caballero. Como conocen bien los que han estudiado aquel momento el éxito de la convocatoria desbordó todas las previsiones. La respuesta del pueblo de Madrid superó todas las

expectativas y ante aquel homenaje multitudinario el secretario general de la Ugt, visiblemente emocionado, recordó que Caballero era patrimonio del conjunto de los trabajadores y de los demócratas españoles. Y se preguntó si la nueva dirección de la Ugt sería capaz de estar a la altura de ese legado.

Aquella mañana de junio del 2.007 Luís Gómez Llorente, recordando aquellas palabras, y sabiendo lo que había sufrido el hombre que homenajeábamos lo dijo con claridad : Nicolás tú y tus compañeros habéis logrado estar a la altura de aquel legado.

No era poco para un hombre que había sufrido una campaña tremenda de descalificaciones y de improperios por parte de los más cercanos, de los que le hacían responsable de las grandes huelgas de aquellos años del 88 al 94. Eran muchos los que no le perdonaron la unidad de acción con CCOO, la reivindicación de la autonomía sindical y la beligerancia contra el social-liberalismo económico. Han pasado los años y se han publicado importantes libros sobre aquel período por Sergio Galvez, Guillermo León o Ruben Vega, entre otros. Todos los que se quieran informar tienen a su disposición magníficas obras, como las memorias recientes de Antón Saracibar que ya he analizado en estas páginas. Se ha avanzado mucho, pero falta que esa obra historiográfica se haga cultura política viva en las organizaciones socialistas.

Nicolás en los años posteriores al homenaje, cuando se produjo la huelga del 2.010 y cuando se conmemoraron los treinta años transcurridos desde el 14 de diciembre de 1.988 siempre recordó que era imprescindible no decaer en la tensión ideológica y en el compromiso moral, si se quería tener un proyecto de futuro. La memoria es imprescindible para recordar los momentos del exilio, de la guerra, de la represión, del antifranquismo pero lo esencial es unir ese recuerdo con la imaginación de un futuro donde la lucha contra la desigualdad y contra la explotación y a favor de la solidaridad y la fraternidad tengan alguna posibilidad de prender en el futuro.

Como buen pablista el requerimiento, par Nicolás Redondo era doble. Por un lado llamaba a los sindicatos para que no perdieran la tensión ideológica y por otro se dirigía a los partidos de izquierda para que no se olvidaran de la lucha por la igualdad, por el trabajo digno y por unos servicios públicos de calidad.

Quiero subrayar para terminar mi satisfacción por poder recordar en estas páginas de Argumentos su memoria. Pocas publicaciones han hecho tanto por no olvidar las batallas por la sanidad, y por el empleo, por los servicios públicos y por un mundo sostenible como esta revista Argumentos que hoy recoge su recuerdo.